

OBITUARIO

Profesor Dr. Rodolfo Cosentino (1920-2005)

El doctor Rodolfo Cosentino falleció el 24 de octubre de este año. Una complicación coronaria nos privó de un hombre extraordinario y de un amigo del alma.

Había nacido el 15 de junio de 1920 en el Partido de Brandsen, una zona rural que le transmitió esa serenidad que caracterizaba todos sus actos.

Era aún un niño cuando se trasladó con su familia a La Plata, ciudad que tanto quiso y donde cursó los estudios primarios, secundarios y universitarios hasta doctorarse en la Facultad de Ciencias Médicas. Ya en primer año se destacaba como anatomista y disector. Para esa época conoció a Olga Luaces, quien sería durante cincuenta y siete años su compañera inseparable.

Realizó las primeras prácticas médicas en el Hospital de Niños de La Plata, donde pronto conquistó el afecto y la admiración de todos sus colegas y especialmente de Sor María Ludovica, quien le profesaba un afecto especial.

Sus ansias por perfeccionarse lo llevaron a postularse primero a una beca del Gobierno francés, que lo retuvo en París por más de un año (1953-1954). Allí obtuvo el diploma de Asistente Extranjero, desempeñándose en el Hospital Cochín, en el Departamento y Cátedra de Ortopedia y Cirugía Reparadora de la Facultad de Medicina de aquella ciudad.

Más tarde ganó otra beca en el Departamento de Cirugía Ortopédica de la Universidad de Iowa, donde trabajó con el doctor A. Steindler y con quien colaboró en uno de sus libros. Continuó su brillante carrera como Research Associate en el Departamento y Cátedra de Cirugía Ortopédica de esa universidad durante el período 1959-1960. Esta fue, sin duda, una de las etapas más productivas de su vida: Quitándole horas al descanso logró terminar su magnífico libro *Atlas de anatomía quirúrgica*, que publicó en los Estados Unidos y que fue el referente de muchos cirujanos ortopédicos, además de merecer el comentario elogioso de las revistas especializadas de todo el mundo.

Recuerdo que a su regreso le pregunté por qué había vuelto, ya que en los Estados Unidos tenía todo facilitado. Me contestó: "Si tenía algo que enseñar y decir, quería hacerlo en mi país". Esto lo muestra en toda su grandeza, como un hombre comprometido con su patria y con los jóvenes estudiantes.

A poco de su retorno, sucedió al doctor Francisco Arena como jefe del Servicio de Ortopedia y Traumatología del Hospital Gral. San Martín y luego como profesor titular de la Cátedra de Ortopedia y Traumatología de la Facultad de Ciencias Médicas de La Plata, a los cuales imprimió un impulso fantástico. Consolidó la Escuela Platense de Ortopedia, caracterizada no sólo por su rigor científico, sino también por su moral, seriedad y respeto por el paciente.

Cirujano brillante, su formación de anatomista le permitía realizar las operaciones más complejas con suma habilidad, disecando plano por plano, reparando vasos y nervios, que separaba con cuidado y enseñándoles a sus discípulos los secretos de esos procedimientos. Pero lo que más se destacaba en él era la certeza de sus diagnósticos basados en sus conocimientos y su amplia experiencia.

Por ese entonces, la ortopedia platense se había puesto de moda. Atraídos por la figura del maestro, los jóvenes se



postulaban a la residencia del Hospital San Martín como primera opción.

Cosentino alentó y estimuló a sus alumnos y residentes. Prueba de ello son sus cartas "A un joven cirujano" y "Carta a un ortopedista joven" donde vuelca los sabios consejos de un maestro.

Su producción científica fue enorme. Era un trabajador incansable, como lo demuestran sus numerosas publicaciones. Autor de diez libros, dos de ellos se publicaron en inglés en los Estados Unidos y recorrieron el mundo. También se destacan una trilogía correspondiente a Miembro superior, Raquis y Miembro inferior, así como numerosos trabajos científicos publicados en el país y en el exterior, muchos premiados por la Academia Nacional de Medicina, la Asociación Argentina de Ortopedia y Traumatología y la Sociedad Argentina de Pediatría.

La obra de Cosentino es apabullante y en virtud de ello mereció el reconocimiento de numerosas instituciones. En noviembre de 1991 fue designado Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Medicina. Fue presidente de la Asociación Argentina de Ortopedia y Traumatología, primer presidente y fundador de la Asociación Platense de Ortopedia y Traumatología, profesor emérito y vicedecano de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de La Plata y mereció la designación de Cirujano Maestro por la Asociación Argentina de Ortopedia y Traumatología. En 2002, el Colegio de Médicos de la Provincia de Buenos Aires lo designó Maestro de la Medicina.

Pero no sólo se destacó como un gran maestro de la medicina. Tuvo tiempo también en su juventud para practicar deportes y fue campeón argentino de paleta, prueba de la dedicación que ponía en todas las cosas.

La actividad que más lo apasionaba era la escultura. Esculpió piedra, talló madera, ensambló hierros mediante soldadura eléctrica. Participó en exposiciones para médicos y obtuvo numerosos premios y distinciones. Se destacó además como excelente escritor. Dueño de una prosa dulce y prolija, su libro *Recuerdos, semblanzas y otras historias* es

OBITUARIO

una expresión de su sentir y de su vida. También escribió un libro sobre *Mis esculturas* en el cual detalla su estado de ánimo y ayuda a comprender e interpretar cada trabajo. Bastan dos anécdotas para conocer su sensibilidad de artista. Una tarde, contemplando un peral en la casa de un amigo, comentó: "Me gusta ese peral". Pero no se refería a las peras: había visto entre sus ramas a un Cristo crucificado. Así nació el *Cristo con los puños apretados*, un Cristo como le gustaba verlo a él, rebelde, resistiéndose a la muerte.

El 18 de octubre de 1977 un incendio terrible destruyó el Teatro Argentino de La Plata, uno de los palacios fundacionales de la ciudad, sumamente querido por los platenses. El fuego destruyó todo; sólo quedaron cenizas y hierros retorcidos. Allí fue Cosentino a solicitar permiso para llevarse algunas vigas y, estimulado por esos hierros retorcidos, creó una escultura a la que llamó *El alma del viejo teatro*. Con una altura de 6 metros y un peso con su base de cinco toneladas, fue lo único que, gracias a su genial idea, se res-

cató para la posteridad del alma de nuestro querido Teatro. Ha llegado el momento de que ocupe su lugar en el nuevo Teatro Argentino para que quede, como decía Cosentino, como un testimonio de que aquella alma no ha muerto.

Rodolfo Cosentino vivió una vida intensa y feliz. Querido y respetado por sus colegas y conciudadanos, construyó junto con Olga, su compañera inseparable, una familia maravillosa. Sus dos hijos, Rodolfo, cirujano de mano muy conocido por nosotros, y Pablo, destacado veterinario de la zona de Carmen de Areco, eran su verdadero orgullo, junto a sus nietos, a quienes tanto amó.

Mi esposa y yo fuimos amigos entrañables de Rodolfo y de Olga. Su partida nos ha dejado un intenso dolor y un enorme vacío. Sólo nos reconforta saber que cumplió todos sus anhelos y nos sentimos orgullosos de haber podido compartir parte de su vida.

Prof. Dr. Tristán A. Moreno

CARTAS DE LECTORES

Sr. Editor Responsable de la Revista de la Asociación Argentina de Ortopedia y Traumatología
Dr. Franklin J. Merlo

De mi mayor consideración,

Distinguido colega:

Tengo el agrado de dirigirme a usted para hacerle llegar mi inquietud con respecto a la inadecuada traducción del idioma inglés del término bizarro, presente en el título de un trabajo de la última entrega, vocablo que a partir de la descripción original de Nora F. E. et al., se desliza en los aportes en castellano de esa nueva afección seudotumoral de manos y pies.

La palabra "bizarre", en inglés, significa grotesco, caprichoso o fantástico, muy bien aplicado a esta proliferación celular atípica observada en esa enfermedad.

En idioma castellano "bizarro" corresponde a valiente, esforzado, generoso, lúcido, espléndido, no siendo esto compatible con la observación histopatológica de la afección que nos ocupa.

En otros términos, "Bizarre parosteal osteochondromatous proliferation" debe traducirse: "Proliferación osteocondromatosa parosteal grotesca (o caprichosa o fantástica)".

Deseando que estas observaciones puedan llegar a los lectores de la Revista de la que es digno Editor, le envío mis más respetuosos saludos.

Dr. Miguel Ángel Crespo

Responde el Dr. Gastón Stullitel:

Sr. Editor de la Revista de la Asociación Argentina de Ortopedia y Traumatología
Dr. Franklin Merlo

De mi mayor consideración

Agradezco al Dr. Crespo por manifestar su inquietud con respecto a la traducción del término "bizarro" aparecido en mi trabajo "Proliferación osteocondromatosa parosteal bizarra en la pierna y el pie".

Resulta oportuno su comentario en cuanto a la traducción precisa de "bizarre". He optado por utilizar el término bizarro para simplificar la nomenclatura con la que se identifica a esta patología poco frecuente y para facilitar las búsquedas bibliográficas a través de las palabras clave.

Sin otro particular, lo saludo muy cordialmente.